



Congregazione della Passione di Gesù Cristo IL SUPERIORE GENERALE

Piazza dei SS. Giovanni e Paolo, 13 - 00184 Roma



Queridos hermanos, hermanas
y amigos de la Familia Pasionista:

Pocos días después de la conclusión del 48º Capítulo General, deseo unirme a vosotros con esta carta, también en nombre del Consejo General, para celebrar con vosotros en gratitud lo que hemos vivido juntos en esta experiencia de encuentro, escucha y diálogo congregacional.

Estamos agradecidos al Señor por lo que ha realizado y está realizando en el mundo a través de la presencia de los Pasionistas, religiosos/as y laicos/as, que se involucran en el anuncio y en el testimonio del Evangelio a pesar de las dificultades y las fragilidades.

La experiencia capitular, con los diversos informes de la Curia y las Configuraciones, los diálogos, los testimonios y los encuentros personales han favorecido la conciencia de que somos una gran familia extendida por el mundo, variada y rica de diversidad, pero arraigada en la única vocación de la “*Memoria Passionis*”. Para muchos de los capitulares era su primera experiencia en un Capítulo General y, entre ellos, varios eran jóvenes que compartieron con otros su entusiasmo y confianza. No faltó la llamada de atención sobre el descenso del número de religiosos que desde hace tiempo caracteriza a nuestra Congregación, que nos invita a reflexionar sobre las razones de esta crisis y que nos indica como posible vía de solución una mayor calidad y autenticidad en lo que somos y hacemos.

El Capítulo General se abrió con una clara invitación a la participación, resumida en el título: «*“Aquí estoy, envíame”*: la Pasión de Cristo, fuente de nuestra vida y misión». Se invitó a cada participante a volver a la fuente carismática para obtener nuevo vigor y nuevas motivaciones en apoyo de su compromiso de evangelización en el mundo. Esto significa “*experimentar la deseada renovación interior, para ser apóstoles Pasionistas, gozosos y auténticos misioneros que testimonian y proclaman con su vida y misión un mensaje de esperanza que refleja el amor de Dios –y al Dios del Amor– siempre con la mirada puesta siempre en Jesús Crucificado-Resucitado, que es nuestra fuente y sentido, nuestra fuerza y esperanza*” (cfr. Informe del Superior General al 48º Capítulo General).

Carta postcapitular del Superior General

Sabemos que esta transformación interior no es solo obra nuestra, sino que es don del Espíritu Santo. Nos lo recordó también el Papa Francisco, en su mensaje de felicitación: *“El acontecimiento capitular que se disponen a celebrar es un momento importante para la Congregación, pues han sido llamados a disponerse a la escucha del Espíritu Santo, Aquel que puede suscitar nuevas metas pastorales para trabajar con alegría y renovada fuerza en la Iglesia y en el campo misionero al que han sido enviados. Por tanto, con ánimo agradecido y dócil, deben estar dispuestos a asumir las novedades que el Espíritu les indique para que, fortalecidos en la fe e iluminados por Él, puedan tomar decisiones creativas para afrontar los desafíos del momento presente”* (29 de septiembre de 2024).

Para favorecer esta escucha del Espíritu Santo y de sus inspiraciones, el Capítulo General (que se desarrolló simultáneamente con el Sínodo de los Obispos sobre la Sinodalidad) ha asumido un estilo “sinodal”. Así lo presentó el P. Joachim: *“Invito a todos a adoptar el ‘camino sinodal’ en el proceso de nuestro Capítulo, en el que todas las voces son acogidas y escuchadas, aunque la plena representación del Pueblo de Dios sea incompleta. Reconozcamos que el Espíritu Santo es la clave, sin él no hay sinodalidad. El Capítulo no se trata simplemente de una cuestión de personas que piensan como nosotros, que se reúnen para compartir, discutir y elaborar declaraciones, planes y estrategias. Más bien, en la sinodalidad, nos reunimos como comunidad de fe, de culto, de servicio y de misión. La llamada de Jesús y su visión del Reino de Dios, es decir, el reinado de Dios de justicia, amor y paz es el centro y el objetivo. La escucha, el diálogo, el silencio, la oración y el discernimiento son también elementos necesarios y actividades clave”* (cfr. Informe del Superior General al 48º Capítulo General).

Efectivamente, guiados por las sugerencias de los facilitadores, los capitulares fueron invitados a vivir las diferentes jornadas y actividades en actitud de escucha y de intercambio en pequeños y grandes grupos de discernimiento. La dinámica sinodal invitó constantemente a cada capitular a afrontar las jornadas con un “espíritu contemplativo”, mirando las diversas cuestiones, problemáticas, proyectualidades, no solo desde un punto de vista pragmático y organizativo, sino sobre todo desde el punto de vista del discernimiento de la Voluntad de Dios. El método de la *“conversación espiritual”*, que prevé un gradual intercambio de grupo, iluminado por la oración y profundizado con cuanto el Espíritu hace significativo de todo lo que se ha escuchado, nos invitó a todos a entrar en las diversas cuestiones y problemáticas con actitud de libertad, superando la lógica del encuentro-desencuentro de las diversas opiniones personales. Los facilitadores invitaron varias veces a la asamblea capitular a identificar los puntos comunes que emergían de las diversas relaciones de los grupos, para captar ese misterioso

“hilo conductor” que se encuentra detrás de nuestras discusiones y nuestro compartir y que puede dar unidad a lo que parece dividido y fragmentario. Debemos admitir que no siempre ha sido fácil vivir esta dinámica sinodal, en parte porque no teníamos mucha experiencia y también porque requiere tiempo, paciencia y compromiso y, en el transcurso de los días, resulta un poco fatigoso. Sin embargo, del Capítulo General surgió la petición de que esta dinámica sinodal pueda aplicarse también a las diversas reuniones y encuentros de discernimiento que se desarrollan en nuestras entidades, puesto que se considera importante dar más espacio a la escucha iluminada por el Espíritu Santo.

Con estas motivaciones y este método, el Capítulo ha tratado de reflexionar sobre los ámbitos (de nuestra vida personal, comunitaria e institucional) señalados por las consultas precapitulares como problemáticos o dignos de atención. Se ha dedicado tiempo a la escucha y a la reflexión sobre nuestra “*vida interior*” (dimensión personal y comunitaria que radica y sostiene nuestra misión), sobre el “*sentido de pertenencia*” de los hermanos a nuestra vocación (expresión de fidelidad y apoyo a la Congregación), sobre el servicio de “*liderazgo y autoridad*” en nuestras Provincias y comunidades (que involucra a los que guían, pero también a aquellos que están llamados a seguir y colaborar), sobre la promoción de “*nuevos ministerios*” apostólicos (para responder a los cambios de época de la Iglesia y de la sociedad actual, en fidelidad creativa a nuestro Carisma), sobre la vitalidad y viabilidad de las “*Configuraciones*” (creadas para incentivar una mayor solidaridad entre las diversas Provincias y Viceprovincias). Son diversas las propuestas que el Capítulo, después de un recorrido de reflexión y escucha, ha definido y aprobado para sostener a las personas (religiosos y laicos) y a las instituciones (autoridades, entidades jurídicas) en un itinerario de crecimiento y renovación.

Pronto se publicarán y difundirán los “documentos capitulares”, con las diversas orientaciones y decisiones establecidas, que deberán guiarnos en la animación de la Congregación en los próximos años. Muchas de estas “recomendaciones” hacen un llamamiento a la renovación y revitalización de nuestra vida y misión, con propuestas de animación y formación, a nivel local o general; otras propuestas son más puntuales y específicas y se refieren a algunos sectores o ámbitos de la vida de la Congregación.

Dos elementos se repiten a menudo en estas decisiones y estuvieron muy presentes también durante los trabajos del Capítulo: la “*formación*” (como dinámica que ayuda a crecer y reactivar nuestra vida y misión) y los “*laicos*” (como realidad que está creciendo alrededor de nuestras comunidades en la participación de nuestro carisma). Precisamente en relación con nuestro

Carta postcapitular del Superior General

laicado, el Capítulo vivió un momento significativo, gracias al encuentro *on line* con los representantes de varios grupos laicales presentes en el mundo. De manera sencilla y directa, hombres y mujeres de varios continentes se alternaron para presentar a los capitulares su experiencia de “*vida laical pasionista*”, dando testimonio de la riqueza y vitalidad de nuestro carisma.

Ha emergido con claridad el deseo de estos laicos de compartir nuestra misión y de mantener viva la “*Memoria de la Pasión de Jesús*” en el mundo de hoy a través del testimonio de su Amor a las personas de nuestro tiempo. Las decisiones del Capítulo han incorporado el valor y la importancia de esta participación de los laicos en nuestra misión proponiendo caminos formativos e iniciativas apostólicas compartidas. Es un camino ya iniciado en parte y que debe crecer con la colaboración de todos, religiosos y laicos, y en el apoyo y estímulo recíproco. En perspectiva futura se deberá pensar cómo hacer más amplia y significativa la aportación de nuestros laicos en nuestros Capítulos (Sínodos o Congresos) para favorecer el mutuo conocimiento y apoyo en el discernimiento.

El Capítulo General, aunque centrado en el camino de nuestra Congregación, no ha permanecido cerrado al mundo y a su complejidad. Testimonio de ello es el “*Alegato por la paz y la reconciliación*” que los capitulares han compartido y difundido a través de nuestra ONG *Passionists International* acreditada ante las Naciones Unidas, expresando solidaridad con todos aquellos que sufren guerras e injusticias y, en particular, con nuestros religiosos/as que trabajan en contextos de violencia. Nos lo recordó también el Papa Francisco, en su discurso durante la audiencia que concedió a los capitulares, el 25 de octubre: “*Me alegra encontrarme con vosotros en este momento en el que os disponéis a concluir vuestro Capítulo General, que se ha preguntado cómo responder adecuadamente a nuestros tiempos convulsos –todos los tiempos han sido convulsos– y cómo responder a la iniciativa de Dios, que siempre nos llama a cooperar en su plan de salvación. (...) Con la alegría y la fuerza de esta pertenencia carismática, los Pasionistas también saben anunciar la presencia del Cristo Resucitado en el sufrimiento de nuestros días. Conocemos la inmensidad y la devastación en la pobreza, en las guerras, en los gemidos de la creación, en los perversos dinamismos que producen divisiones entre los pueblos y el descarte de los débiles. Que se haga todo lo posible para evitar que el dolor de nuestros hermanos quede sin sentido y se resuelva en un desperdicio de humanidad y desesperación. En las espirales de este dolor, Cristo pasó sufriendo y crucificado, experimentando cada llaga, cada herida en el amor y ofreciendo significado al dolor ofrecido por amor*” .

a la Congregación y a la Familia Pasionista

Antes de concluir este intercambio deseo poner atención a la llamada que el Capítulo me ha dirigido a mí y a los Consultores Generales para el servicio a la Congregación.

Como decía en la homilía de la Solemnidad de San Pablo de la Cruz, *“todavía soy poco consciente de la tarea que me ha sido confiada. Como sucesor de San Pablo de la Cruz, me siento bastante pobre e inadecuado, pero me consuela la presencia de hermanos y hermanas que comparten el camino en el carisma de Pablo de la Cruz y la oración de muchos que se sienten parte de nuestra Familia”*. No puedo dejar de recordar aquí a mis dos tíos (hermanos de mi padre) que fueron Pasionistas y que también acompañaron mi crecimiento vocacional: el Hermano Giuseppe Adobati (1932-2012) y el P. Andrea Adobati (1934-2019). Invoco sobre ellos la recompensa del Padre Celestial por el don de sus vidas a la Congregación y por el servicio realizado a la Iglesia y a los hermanos.

Doy gracias al Señor por la elección de los Consultores Generales, con quienes colaboraremos en el servicio a la Congregación: P. Paul Francis Spencer, P. Paul Cherukoduth, P. Eddy Alejandro Vásquez López, P. Aloysius John Nguma, P. Aurélio Aparecido Miranda y P. José Gregório Duarte Valente.

Expreso una renovada gratitud al P. Joachim Rego por su largo servicio de guía de la Congregación y a sus Consultores salientes: P. Ciro Benedettini, P. Rafael Vivanco Pérez, P. Mirosław Lesiecki y P. Gwen Barde.

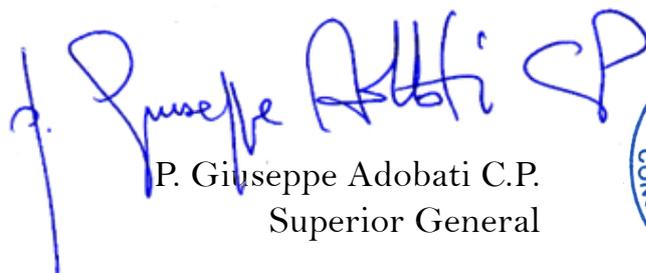
Invoco la intercesión de San Pablo de la Cruz y de nuestros santos y beatos sobre todos vosotros, renovando el compromiso de servir con humildad y paciencia a la Congregación y confiándome a vuestra oración y colaboración.

“Que la Pasión de Jesucristo esté siempre en nuestros corazones”.

Retiro de los Ss. Juan y Pablo, Roma.

1° de noviembre de 2024,

Solemnidad de Todos los Santos.



P. Giuseppe Adobati C.P.
Superior General

